

ANTONIO GARCIA VERDUCH (*)



Amigos de los amigos

Según publicaba el Dominical de CASTELLON DIARIO del pasado 25 de agosto, la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales está organizando un homenaje a los componentes de esas Brigadas, que vinieron voluntariamente a participar en la guerra civil española de los años 1936 a 1939.

En el mencionado reportaje se insiste en que esos voluntarios vinieron a España a defender la democracia y la libertad contra toda forma de totalitarismo, que vinieron a luchar por la causa de la democracia, y que lo hicieron porque eran unos acérrimos defensores de los grandes valores humanos.

El diputado Francesc Colomer interviene en ese reportaje para añadir que "todo demócrata debe apoyar por convicción la celebración del homenaje. Las diferencias ideológicas se dejan de lado y las intenciones se aunan en una justa causa", y que "es una lástima que en nuestra Comunidad las instituciones oficiales permanezcan al margen de uno de los mayores ejemplos de solidaridad internacional".

Por su parte, la secretaria general de la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, recuerda a los lectores "la impagable deuda que nuestro país tiene con los que aquí vinieron a luchar contra el fascismo y por la libertad", y define a los miembros de las Brigadas Internacionales como "Voluntarios de la Libertad".

Todas estas declaraciones y definiciones merecen algunos comentarios aclaratorios, que ayuden a dejar cada cosa, exactamente, donde debe estar.

La primera puntualización me la da, servida en bandeja, el historiador D. Ricardo de la Cierva, en su libro "Los años mentidos", págs. 93-95, cuando comenta la vigésimo segunda mentira, que él enuncia del siguiente modo: "El bando del Frente Popular luchó en la guerra civil por la democracia y la libertad".

Las personas interesadas pueden acudir directamente a esa fuente, y nosotros nos limitaremos ahora a transcribir solamente un par de párrafos:

"Este es otro de los grandes disparates de la guerra civil, que repiten sobre todo los comunistas... y se hartan de proclamarlo los veteranos de las Brigadas Internacionales, que fueron definidas exactamente por el investigador norteamericano David T. Cattell como "una fuerza soviética en España".

Los comunistas no han sido jamás demócratas, ni lo son ahora; pero estaban a años luz de la democracia durante la guerra civil española, cuando obedecían servilmente a Stalin y a los procónsules de Stalin en España". "Los combatientes de las Brigadas Internacionales no luchaban por la democracia y la libertad, sino en favor de la dictadura del proletariado, el marxismo puro y duro, la paranoia asesina de Stalin y sus cómplices".

A este respecto, merece recordarse que todas las unidades de las Brigadas Internacionales y casi todas las unidades del Ejército Republicano, tenían comisarios políticos, con igual rango que los comandantes militares. Y esta dualidad de mando se extendía a unidades de todos los niveles.

Las funciones de los comisarios políticos están claramente definidas en el "Book of the XVth. Brigade", publicado en 1938 y editado por Frank Ryan.

En este libro se dice, por ejemplo: "El Comisario es un educador en el más amplio sentido de la palabra". "La función del Comisario se extiende hasta los más pequeños detalles". "Todas las órdenes e informes han de ser firmadas conjuntamente por el Comandante Militar y por el Comisario Político". La permanente vigilancia de los combatientes por los Comisarios Políticos, y la intromisión en todos los aspectos de su vida, no constituyen, ciertamente, ninguna garantía de libertad, ni de práctica democrática.

Según Bill Alexander, en su libro "British Volunteers for Liberty. Spain 1936-1939", London 1982, los Comisarios Políticos de la XV Brigada Internacional fueron designados por la dirección del Partido Comunista Británico. Todos los Comisarios de Batallón ya poseían una larga y acreditada experiencia política en la Gran Bretaña, cuando fueron designados, y algunos de ellos ostentaban cargos estables, a tiempo completo, en el Partido Comunista Británico.

Así, por ejemplo, Dave Springhall era Secretario del Distrito de Londres, y miembro del Buró Político del Partido; George Aitken era organizador, a tiempo completo, del Partido Comunista en la zona Noroeste; Bert Williams era miembro del Comité Central del Partido; Wally Tapsell había sido anteriormente Jefe de las Juventudes Comunistas y, cuando vino a España, era jefe de distribución del diario comunista Daily Worker, y Bob Cooney era un alto directi-

vo del Partido Comunista de Escocia. De ellos, Springhall, Tapsell, Williams y Cooney, habían estudiado en la Escuela Lenin de Moscú.

Merece señalarse también que, como prueba de fraternidad, el Partido Comunista Español aceptó como miembros propios a todos los militantes del Partido Comunista Británico, que combatían a su lado en las Brigadas Internacionales.

Un indicio más de la profunda politización de las Brigadas Internacionales, es que en su seno se organizó el llamado "Movimiento Activista en el Ejército", que operaba bajo el slogan: "Cada soldado un activista, y cada activista un héroe".

Las Brigadas Internacionales no vinieron a España a intermediar en una lucha fratricida, sino a avivar la llama de la guerra. Tampoco vinieron como fuerzas de paz, para asegurar la ayuda humanitaria a la hambrienta y depauperada población civil española, que agonizaba de sufrimiento.

España, como nación, no le debe a las Brigadas Internacionales ni el pan, ni el bienestar, ni la libertad, ni la democracia civilizada que posee nuestra sociedad actual. Sus muertos están ya pagados con los muertos españoles que ellas causaron, con armas soviéticas en la mano. Si al-

Debe recordarse que activista es sinónimo de agitador, provocador, amotinador y perturbador. Además, cuando fué posible, se construyó una estructura propia del Partido Comunista dentro de cada unidad militar de las Brigadas Internacionales.

Debe quedar absolutamente clara la feroz politización de las Brigadas Internacionales, y su férrea obediencia a consignas extranacionales, que nada tenían que ver, ni con la libertad de los pueblos, ni con los hábitos de las democracias civilizadas.

guien les ha de agradecer algo, es el Partido Comunista de España, por el eficiente y fanático apoyo que prestaron a su causa, en aquellos días cruciales en que -haciéndosele la boca agua- ya casi alcanzaba con los dedos el triunfo de su soñada revolución en España.

El homenaje a las Brigadas Internacionales nos parecerá justo y merecido, si se realiza únicamente como un acto íntimo y familiar del Partido Comunista de España, que es el verdadero deudor de su abnegado esfuerzo, de su loable solidaridad y de su heroico sacrificio.

Profesor de Investigación

AMIGOS DE LOS AMIGOS

Publicado en CASTELLON DIARIO el 31 de Agosto de 1996

Fracción del artículo no publicada por falta de espacio en la columna:

Además, me atrevería a afirmar que muchísimos de los restantes españoles nos uniríamos, con sentimiento sincero y con profundo respeto, a los actos religiosos que pudieran celebrarse por el eterno descanso de aquellos que hallaron la muerte en nuestro suelo, por una causa que creyeron justa, y también por todos aquellos combatientes españoles que murieron abatidos por el fuego extranjero.

Ya ha llegado la hora de que nuestros amargos recuerdos bélicos acaben durmiéndose en el regazo de la Historia, y de que enmudezcan las voces sacrílegas, que no han dudado en hurgar para extraer hasta la última gota de beneficio político de una guerra cruel y ya lejana. También es tiempo de que repose para siempre en paz la sangre que empapa el suelo de Gadesa, Boadilla, Brunete, Jarama, Caspe, Córdoba, Teruel, Las Rozas, Belchite, Calaceite, Fuentes de Ebro, Chapinería, y tantos otros lugares que fueron escenario de nuestra guerra civil.

También es hora de olvidar que en las villas de Benicasim, acariciadas por la brisa de nuestro mar, curaron los médicos británicos a los voluntarios de la XV Brigada Internacional, que habían sido heridos en una guerra que no queremos recordar, ni mucho menos celebrar.

Los que, en tierras castellonenses, hemos visto, amenazador, un brillante revólver de cachas de nácar, desenfundado, en la mano de un oficial de las Brigadas Internacionales, nos inclinamos por el perdón, y no por la gloriosa celebración. Lo primero es justo. Lo segundo, si se hace, será injusto, tremendamente injusto.